Temas cuaresmales 2022

## **“¡Este es mi Hijo, el elegido! ¡Escúchenlo!”**



Diócesis de Ciudad Guzmán, Jal.

Marzo de 2022

# **Presentación**

Hermanos y hermanas de la Diócesis de Ciudad Guzmán:

Estamos en el Año jubilar de preparación a las Bodas de Oro de nuestra Diócesis. El objetivo para la vivencia de este año es: “Como pueblo de Dios que peregrina en el sur de Jalisco, celebrar con gratitud el paso de Dios por nuestra historia, para fortalecer la conciencia de nuestra identidad de Iglesia diocesana y la mística del caminar pastoral al servicio del Reino”. El acento está puesto principalmente en alimentar la mística de discípulos misioneros al servicio del Reino.

En el proceso de elaboración del 5º Plan Diocesano de Pastoral nos encontramos en el inicio del tercer paso, que es la actualización del diagnóstico de la realidad. Vamos a trabajar sobre la realidad en lo social, a partir de los desafíos de la evaluación del 4º Plan (X Asamblea Diocesana Postsinodal) y tratando de captar las nuevas realidades, descubiertas y agravadas por la pandemia de COVID-19. Este paso pensamos hacerlo por medio de la escucha, con la finalidad de captar los gritos de los pobres y de la Hermana-Madre Tierra. El acento estará puesto en la actitud de escucha de unos a otros, especialmente a los pobres y descartados, y juntos de lo que el Espíritu quiere decir a esta Iglesia particular.

La Cuaresma es el tiempo de la preparación para celebrar la Pascua de Jesús, en el que se busca fortalecer la actitud de conversión. Una manera de hacerlo es viviendo el encuentro con la Palabra de Dios, que lleva a revisar la vida personal y comunitaria, a la oración, al cambio de vida y al compromiso comunitario. La conversión es personal, comunitaria, pastoral, social y ecológica, siempre en función de la misión.

De ahí que se propone el siguiente objetivo para las reflexiones cuaresmales de este año: “Prepararnos a la celebración de la Pascua de Jesús reflexionando sobre la escucha como actitud fundamental de los discípulos, para entrar en un proceso de conversión que nos impulse a la misión”.

Los temas están elaborados a la luz de los textos evangélicos de los domingos de Cuaresma y culminarán con una celebración de la Palabra. Son los siguientes:

1. Escuchar a Dios en las pruebas.
2. Escuchar a Jesús, el Hijo de Dios.
3. Escuchar el llamado a la conversión.
4. Escuchar el llamado a volver al Padre.
5. Escuchar al Señor que perdona.

Demos gracias a Dios por esta oportunidad de encontrarnos como comunidad para hacer nuestra preparación a la celebración de la Pascua. Agradezcamos también el esfuerzo de los diáconos, quienes colaboraron en la elaboración de estos temas de reflexión cuaresmal.

Ojalá les ayuden a fortalecer las motivaciones para continuar en la misión.

j. lorenzo guzmán j., pbro.

Vicario Episcopal para la Pastoral



# **Tema 1: Escuchar a Dios en las pruebas**

1. **Canto: Id y enseñad**

Sois la semilla que ha de crecer,

sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal,

antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,

sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez,

testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO,

ANUNCIANDO EL AMOR,

MENSAJEROS DE LA VIDA,

DE LA PAZ Y EL PERDÓN,

SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS

DE MI RESURRECCIÓN,

ID LLEVANDO MI PRESENCIA,

CON VOSOTROS ESTOY.

Sois una llama que ha de encender

resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar

al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,

sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar

justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer,

sois la ola que agita la mar.

La levadura pequeña de ayer

fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,

ni los montes se han de ocultar,

en vuestras obras que buscan el bien

los hombres al Padre verán.

1. **Introducción**

Estamos iniciado la Cuaresma, tiempo fuerte de encuentro con el Señor que nos prepara para la celebración de la Pascua de Jesús.

Este año vivimos la Cuaresma en el marco del Año jubilar de preparación para celebrar las Bodas de Oro de nuestra querida Diócesis de Ciudad Guzmán y en el contexto de la elaboración del 5º Plan Diocesano de Pastoral. De ahí que tenemos que continuar alimentando nuestra mística de discípulos misioneros al servicio del Reino de Dios.

En medio de la situación de pandemia de Covid-19 en la que todavía nos encontramos, es necesario tener los oídos y el corazón abiertos al Espíritu para poder escuchar la voz de Dios que nos habla en medio de toda esta realidad. A Él tenemos que hacerle caso, por encima de las muchas voces que nos invitan a dejar la misión.

En este momento estamos por iniciar el tercer paso en la elaboración del 5° Plan Diocesano de Pastoral, que consiste en la actualización del diagnóstico de la realidad, y lo haremos por medio de la escucha. Para ello debemos estar atentos a todos los acontecimientos que vamos viviendo como familia, como comunidad y sociedad, sobre todo por los cambios sociales que la pandemia ha descubierto y agravado, los cuales vienen a plantearnos nuevos desafíos para la misión que tenemos como bautizados.

Nos ponemos en manos de Dios y le pedimos que nos asista con su Espíritu en este día en que iniciamos nuestras reflexiones cuaresmales. Decimos juntos:

Padre, hoy venimos ante ti porque queremos escuchar tu voz, no la voz del maligno. Queremos que siempre nos hables, al igual que hablaste con los profetas de la antigüedad y sigues hablando con los de hoy.

Desbloquea nuestros sentidos para que tu Palabra fecunde nuestros corazones. Nos abrimos al Espíritu Santo para que venga a nosotros, abra nuestros oídos y nos disponga a escucharte.

Señor Jesús, haz que cuando hables podamos entenderte de una manera clara y sencilla, para que podamos identificar sin problema la gracia de tu voz, para que el poder de tu Palabra nos haga entender lo que tu Padre espera de nosotros, para que seas nuestro compañero en la lucha contra las tentaciones. Amén.

1. **Ver nuestra realidad personal y comunitaria**

Veamos desde el entorno en el que nos movemos la situación de pobreza, de injusticia y de soledad en la que muchos de nuestros hermanos se han visto envueltos por la enfermedad. Escuchar los gritos de aquellos que sufren, de aquellos que se encuentran en medio de la injusticia social, de aquellos que apenas y tienen lo necesario para sobresalir, es escuchar la voz de Dios que nos llama a servirlos. Escuchar a nuestra Hermana-Madre Tierra que grita con dolores como de parto es escuchar la voz de Dios que nos llama a cuidarla. Por eso es necesario que pensemos:

¿Cuáles son los sufrimientos de los pobres? ¿Cuáles son los sufrimientos de nuestra Casa común?

¿Estamos haciendo caso de esos gritos que escuchamos? ¿En qué se manifiesta?

¿Somos conscientes de que Dios nos está hablando en esos gritos y lo escuchamos?

¿Qué voces nos distraen para que no hagamos caso de esos gritos?

1. **Pensar a la luz del texto bíblico**

Durante sus 40 días de ayuno y oración con los que se preparó para comenzar su misión, Jesús fue puesto a prueba por el Diablo. Escuchemos la narración de san Lucas, que nos da luz para escuchar a Dios en las pruebas.

* Leer el Evangelio de Lucas 4, 1-13 (Silencio para meditar).

PLATIQUEMOS:

¿Cuántos días estuvo el Diablo poniendo a prueba a Jesús?

¿Qué respondió Jesús cuando el Diablo le dijo que convirtiera las piedras en pan?

¿A quién hay que adorar solamente?

¿Cuál fue la respuesta de Jesús al Diablo cuando le pidió que se aventara del templo?

¿Qué hizo el Diablo cuando terminó de someter a Jesús a todo tipo de pruebas?

Jesús debía madurar su vocación, su opción de vida, para poder llevar adelante la tarea de liberación del pueblo oprimido, para anunciar y hacer presente el Reino de Dios en el mundo, para revelar a la gente la verdadera imagen de un Dios que ama a todos, especialmente a los desposeídos, los humildes, los sencillos; y para ayudar a ver que el sufrimiento de los pobres y de la Creación no es lo que Dios quiere para sus hijos.

Ante las tentaciones, alternativas facilistas para no asumir su misión, Jesús optó por escuchar a Dios y trabajar en la instauración de su Reino, eje fundamental de su misión, aunque eso le implicó servicio constante, sufrimiento, incomprensión, dolor, entrega y la misma muerte en la cruz.

La pandemia de Covid-19 ha sido una prueba para la humanidad entera en todos los aspectos de la vida. La enfermedad provocada por este virus no ha sido el único peligro para nuestra salud y bienestar. Los efectos del distanciamiento social, el empobrecimiento y la violencia crecientes, también son devastadores. Esta crisis nos está desafiando a enfrentar juntos los problemas comunes, a aclarar el sentido de nuestra estancia en el mundo, a mantenernos unidos a Jesús en la misión.

¿Qué nos enseña Jesús ante las tentaciones de no salir a la misión, cerrar nuestros oídos a los gritos de los pobres y de nuestra hermana-Madre Tierra y permanecer indiferentes ante sus sufrimientos?

1. **Actuar en la comunidad y la sociedad**

La pandemia actual del coronavirus representa una oportunidad única para que repensemos nuestro modo de habitar la Casa Común, la forma como producimos, consumimos y nos relacionamos. Ahí es donde debemos descubrir y escuchar la voz de Dios que nos habla en medio de esta realidad. La transformación radical que se requiere, en todos los niveles, exige audacia y coraje de parte nuestra. El cambio no se producirá sin un compromiso masivo y decidido de parte de todos.

Dialoguemos: ¿Qué tentaciones debemos enfrentar para poder escuchar la voz de Dios? ¿Qué nos está pidiendo el Señor? ¿Qué acciones vamos a realizar como comunidad para mantenernos en la misión?

1. **Oración**

A la luz de lo reflexionado, dirijamos nuestra oración al Señor. Pidamos que nos dé la capacidad de escuchar su voz en medio de las pruebas y la fortaleza para mantenernos en la misión de anunciar y hacer presente su Reino (oraciones espontáneas).

Concluyamos nuestro primer día de reflexión cuaresmal recitando la oración que Jesús nos enseñó; pidamos a Dios que no nos deje caer en la tentación: Padre nuestro…

1. **Canto:** Id y enseñad.



# **Tema 2: Escuchar a Jesús, el Hijo de Dios**

1. **Canto:** Solidaridad

Solidaridad es palabra que nos une,

Dios nos reta a vivir un compromiso.

Solidaridad es fuerza que transforma

un mundo de injusticia y de opresión.

SOLIDARIDAD, SOLIDARIDAD:

MANOS Y FUERZAS QUE SE FUNDEN

EN UNA VIDA Y UN SOLO CAMINAR.

SOLIDARIDAD, SOLIDARIDAD.

Solidaridad es torrente que da vida,

es mil pueblos unidos al andar.

Solidaridad es camino de esperanza,

es proyecto de nueva sociedad.

Solidarios los hombres y mujeres

son aquellos que luchan por forjar

una tierra, una sociedad distinta:

la familia de Dios que viva en paz.

Iglesia solidaria con los pueblos

es aquella que encarna su misión,

será buena noticia cuando asuma

de los pobres su causa y su dolor.

1. **Introducción**

En nuestro segundo día de catequesis cuaresmales, reflexionaremos sobre la invitación que el Padre nos hace a escuchar a Jesús, su Hijo. Reconocer a Jesús en este contexto es tomar conciencia de que con Él la salvación se hace presente en esta misma tierra, se encarna y se nos muestra cercana, a la vez que descubrimos que esta salvación se vive ya, pero también exige el compromiso de cada uno de nosotros para que sea una realidad en plenitud. Es el reto que en esta Cuaresma y todo el tiempo estamos invitados a descubrir y hacer vida.

1. **Veamos nuestra realidad personal y comunitaria**

Mucha gente experimenta hoy la pobreza, la violencia, la enfermedad, que se han agravado con esta pandemia de Covid-19 que vivimos. Todos conocemos a alguien que sufre estos males sociales. Como esta gente hay muchos otros a los que se les ha negado vivir con la dignidad de hijos de Dios. Dios, que es un Papá bueno, quisiera que sus hijos e hijas vivieran, comieran, vistieran, se relacionaran entre sí, trabajaran, se atendieran en la enfermedad y se desarrollaran en familia. Por eso es bueno que pensemos y compartamos:

PLATIQUEMOS:

Todos somos hijos e hijas de Dios: ¿Vivimos como Dios sueña que lo hagamos? ¿Por qué?

Si Dios es un Padre bueno, ¿cómo pensamos que le gustaría que viviéramos todos?

1. **Pensar a la luz del texto bíblico**

Jesús comparte con sus amigos un momento muy especial, después de mostrar las exigencias de su seguimiento, al punto de dejar clara la necesidad de entregar la vida misma, les deja ver que Él es el Hijo de Dios, haciendo crecer su confianza, su esperanza y dándole un sentido claro a su misión. Leamos el evangelio en el que Dios nos pide escuchar a Jesús su Hijo.

* Leer el Evangelio de Lucas 9, 28-36 (Silencio para meditar).

PLATIQUEMOS:

¿Quiénes acompañaron a Jesús a orar en la montaña?

¿Qué sucedió con Él mientras oraba?

¿De qué platicaron con Moisés y Elías?

¿Qué le sugirió Pedro a Jesús?

¿A quién hay que escuchar, según la voz del Padre?

Al escuchar las exigencias de ser discípulos, podemos caer en la angustiosa pena de no sentirnos capaces de vivir esta invitación. El miedo es normal, pero es la voz del Padre la que nos da la certeza de que vamos por el mejor camino, aquel que muestra Jesús: “¡Este es mi Hijo, el Elegido! ¡Escúchenlo!”.

La pregunta es: ¿dónde escuchar a Jesús? La respuesta está al inicio de la lectura, escucharlo en aquel que, en la historia, y también hoy, toma su cruz cada día; en el que se niega a si mismo superando el egoísmo y la ambición personal por algo mayor; en aquel que no tiene miedo de entregar su vida por amor a los otros, en especial los que más sufren… es allí, en la vida cotidiana de nuestra comunidad, donde Dios se hace presente.

El riesgo mayor es que observando las situaciones difíciles de esta misma cotidianidad, como las que han aparecido en los gritos percibidos en nuestra X Asamblea Diocesana postsinodal: el empobrecimiento, la violencia, el deterioro ecológico, la desunión familiar y tantos más que, agravados por esta pandemia, nos hacen perder la esperanza, nos queramos encerrar, como los discípulos de Jesús, en la comodidad de una fe intimista y no comprometida con la realidad, y busquemos construir nuestras chozas de indiferencia, encerrarnos en nuestra burbuja de seguridad o aislarnos en nuestro egoísmo.

1. **Actuar en la comunidad y en la sociedad**

PLATIQUEMOS:

¿En dónde y en quiénes debemos poner atención hoy para escuchar la voz del Hijo de Dios encarnado?

¿Qué situaciones de nuestra realidad nos asustan y nos hacen alejarnos de la vida comunitaria?

¿Cuál es el sueño que Dios tiene ante estas realidades, para llegar a ser hijos e hijas de Dios?

Escribamos en el cuadro qué actitudes y formas de pensar debemos cambiar en esta Cuaresma, de manera personal y como comunidad, para responder a esta realidad y cuáles debemos sembrar en nuestros corazones para poder llegar a la Pascua renovados en la vida:

**Actitudes y formas para cambiar (Signos de muerte entre nosotros)**

|  |  |
| --- | --- |
| **Personales** | **Comunitarias** |
|  |  |

**Actitudes y formas para sembrar (Signos de resurrección entre nosotros)**

|  |  |
| --- | --- |
| **Personales** | **Comunitarias** |
|  |  |

1. **Oración**

Déjanos conocerte, Señor,

saberte cercano hoy,

buscar tu voz en la vida,

en la senda compartida,

en las sombras y en la luz.

Déjanos conocerte, Señor,

en tu gloria y en tu cruz

en las luchas de nuestra gente,

en los sueños de los niños

en la esperanza del Reino,

que es el gesto de Jesús.

Déjanos conocerte, Señor,

escucharte claramente

en el herido de al lado,

en la voz de los hermanos

que cargan diario su cruz.

Déjanos conocerte, Señor,

en el sentir inconforme

por el llanto de los pobres,

por la muerte de la tierra,

la violencia y el terror.

Déjanos conocerte, Señor.

1. **Canto:** Tu modo

Jesús al contemplar en tu vida

el modo que tú tienes de tratar a los demás,

me dejo interpelar por tu ternura.

Tu forma de amar nos mueve a amar,

tu trato es como el agua cristalina

que limpia y acompaña el caminar.

Jesús, enséñame tu modo

de hacer sentir al otro más humano.

Que tus pasos sean mis pasos,

mi modo de proceder.

Jesús hazme sentir con tus sentimientos,

mirar con tu mirada,

comprometer mi acción,

donarme hasta la muerte por el reino,

defender la vida hasta la cruz,

amar a cada uno como amigo

y en la oscuridad llevar tu luz.

Jesús, yo quiero ser compasivo con quien sufre,

buscando la justicia, compartiendo nuestra fe.

Que encuentre una auténtica armonía

entre lo que creo y quiero ser.

Mis ojos sean fuente de alegría

que abrace tu manera de ser.

Quisiera conocerte, Jesús, tal como eres;

tu imagen sobre mi es lo que transformará

mi corazón en uno como el tuyo,

que sale de sí mismo para dar,

capaz de amar al Padre y los hermanos,

que va sirviendo al reino en libertad.

Jesús, enséñame tu modo

de hacer sentir al otro más humano;

que tus pasos sean mis pasos,

mi modo de proceder.

Enséñame tu modo, Señor.



# **Tema 3: Escuchar el llamado a la conversión**

1. **Canto: Perdona a tu pueblo, Señor**

PERDONA A TU PUEBLO, SEÑOR,

PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE, SEÑOR.

No estés eternamente enojado,

no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

Por tus profundas llagas tan crueles,

por tus espinas y por tus hieles,

perdónale, Señor.

Por las heridas de pies y manos,

por los azotes tan inhumanos,

perdónale, Señor.

Por los tres clavos que te clavaron,

y las espinas que te punzaron,

perdónale, Señor.

Por las tres horas de tu agonía,

en que por Madre diste a María,

perdónale, Señor.

Por la abertura de tu costado,

no estés eternamente enojado,

perdónale, Señor.

1. **Introducción**

Seguimos avanzando en este tiempo especial de Cuaresma, en el que el Señor nos llama a tener una conversión auténtica para vivir como hijos suyos y asumir nuestra condición de discípulos misioneros de Jesús. Dios quiere que centremos nuestra vida y nuestra experiencia de fe en Él, que nos ama y perdona una y otra vez. Es un tiempo especial para reconocer nuestra fragilidad humana, nuestra condición de pecadores.

La Cuaresma es un tiempo para volver a creer, pero creer de verdad. Creer en el Evangelio, comprendiendo que es creer en Jesús, en su persona, su Palabra, sus obras, su muerte y resurrección; y, con ello, creer en su constante llamada a rechazar el mal y hacer siempre el bien, amando a Dios y al prójimo.

Esta conversión implica volver a mirar lo más profundo de cada uno, ¿Qué hay allí que no creo?, ¿Qué tengo en mi corazón que no me he abierto al Evangelio? ¿Por qué me es difícil perdonar? ¿Por qué me es difícil encontrarme con mis demás hermanos? ¿Por qué me cierro al amor de Dios? ¿Por qué no soy persona de comunión? Es necesario cambiar la ruta, entrar en nosotros mismos y descubrir aquello que no nos permite encaminarnos hacia el Reino de Dios.

Aprovechemos, pues, la oportunidad de encontrarnos hoy con Jesús.

Conscientes de que escuchar es mucho más que oír, pidamos al Señor que nos ayude a disponer nuestro corazón al encuentro cotidiano con Él, y que nos ayude a escucharlo y convertirnos para vivir verdaderamente como sus discípulos.

1. **Ver nuestra realidad personal y comunitaria**

La conversión entraña un cambio de actitudes y de comportamiento. Es un cambio de raíz, al grado que el Señor y sus profetas se refieren a él como un nuevo nacimiento, un cambio de corazón y una vida nueva.

La conversión es un proceso, no un acontecimiento. Viene como resultado de escuchar al Señor y de esforzarnos por seguir al Señor con fidelidad. Dichos esfuerzos conllevan la fe viva en Jesucristo, el arrepentimiento de corazón, el encuentro constante con la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía y los demás sacramentos, la vida de comunidad en el barrio o ranchos, el servicio a los enfermos y sufrientes, el cuidado de la Casa común.

Reflexionemos:

¿Qué actitudes personales impiden que vivamos como comunidad en el barrio (rancho)?

¿Qué situaciones hay en nuestra comunidad que manifiestan que no vivimos como hermanos?

¿En qué se nota que no estamos en armonía con la Casa común?

¿Por qué es importante vivir la conversión personal, familiar, comunitaria, social y ecológica?

1. **Pensar a la luz del texto bíblico**

Iluminemos nuestra realidad con la Palabra de Dios. Ante dos hechos reales, Jesús hizo una invitación a sus discípulos a cambiar de vida y presentó la parábola de la higuera. Escuchemos con atención su llamado a la conversión.

* Leer Lucas 13, 1-9 (Silencio para meditar).

PLATIQUEMOS:

¿Qué les sucederá a los discípulos de Jesús si no viven la conversión?

¿Por qué pidió el dueño de la viña al cuidador que cortara la higuera?

¿Qué le pidió el cuidador? ¿Cuál es su esperanza?

Ahora, meditemos las palabras del Papa Francisco:

*“No es fácil entender este comportamiento de la misericordia, porque estamos acostumbrados a juzgar: no somos personas que dan espontáneamente un poco de espacio a la comprensión y también a la misericordia. Para ser misericordiosos son necesarias dos actitudes. La primera es el conocimiento de sí mismos: saber que hemos hecho muchas cosas malas: ¡somos pecadores! Y frente al arrepentimiento, la justicia de Dios… se transforma en misericordia y perdón. Y la segunda, es necesario avergonzarse de los pecados.*

*Es verdad, ninguno de nosotros ha matado a nadie, pero hay muchas cosas pequeñas, muchos pecados cotidianos, de todos los días…Y cuando uno piensa: “¡Pero que corazón tan pequeño: ¡He hecho esto contra el Señor!” ¡Y se avergüenza! Avergonzarse ante Dios y esta vergüenza es una gracia: es la gracia de ser pecadores. “Soy pecador y me avergüenzo ante Ti y te pido perdón”. Es sencillo, pero es tan difícil decir: “He pecado”* (Homilía en Santa Marta, 17 de marzo de 2014).

Hoy Cristo desenmascara un modo de pensar presente en nosotros y en muchas personas de nuestro tiempo. La preocupación de pensar que los sufrimientos de la vida tienen que ver con la amistad o enemistad con Dios. Cuando todo va bien, creemos que se está en paz y amistad con Dios. Y cuando hay problemas y sufrimientos, pensamos que es porque se está mal con Dios; pero Jesús nos muestra que no es así.

¿Acaso los miles de personas que han muerto en los atentados, en las guerras, en accidentes, de hambre o por el Covid, padecieron de esa forma porque eran más pecadores que nosotros? ¿O a este vecino le va mal porque no da limosna o a otro se le dividió la familia porque no va a Misa o al de más allá se le murió un hijo porque se porta mal? Por supuesto que no, pues Dios no es un legislador injusto que castiga a quienes pecan. Por eso Jesús nos llama a la conversión personal y comunitaria.

Esta Cuaresma es una oportunidad más que Dios nos concede, a petición de su Hijo, para remover y abonar nuestro corazón con su Palabra, y espera que nos convirtamos y demos frutos de hermandad en la comunidad, de atención a los que sufren de armonía con toda la Creación. Es necesario escucharlo y hacerle caso. ¡Dios nos ama y nos perdona!

1. **Actuar en la comunidad y en la sociedad**

Dirijamos hacia Dios nuestra vida y preocupémonos más por nuestra conversión personal, comunitaria, social y ecológica. No hay excusas, la lección de la parábola es clara. Cuando el Creador viene a buscar frutos, es porque es tiempo de que los haya… y los espera. No se trata de aparentar, sino de haber producido los frutos de acuerdo al plan de Dios: la hermandad, la atención a los pobres, la vivencia de la misión, el cuidado de la naturaleza.

PLATIQUEMOS:

¿Qué vamos a hacer como familia y como comunidad para escuchar al Señor, que nos llama a vivir la conversión?

¿Qué cosas y actitudes nos comprometemos a desaparecer para ser y dar los frutos buenos que el Señor espera de nosotros?

1. **Oración**

Gracias, Jesús, por interceder por nosotros y darnos la oportunidad de que, con tu gracia, rectifiquemos nuestra vida personal, cambiemos la vida comunitaria y trabajemos por transformar la sociedad y por vivir en armonía con nuestra hermana-madre Tierra.

Permítenos conocer tu camino, aclarar nuestra misión al servicio del Reino, seguir en la dirección en la que nos llevan tus mandamientos y tu Palabra.

Permítenos discernir entre lo bueno y lo malo. Danos el entendimiento para tomar conciencia de lo que no estamos haciendo bien, conforme a tu voluntad y mandato. Te suplicamos, Señor, que nos mantengamos en un proceso de conversión personal, familiar, comunitaria, social y ecológica.

Asístenos con tu Espíritu para morir a nuestra propia comodidad y dar los buenos y abundantes frutos de hermandad y justicia que tu Padre espera de nosotros. Amén.

1. **Canto: Vaso nuevo**

Gracias quiero darte por amarme,

gracias quiero darte yo a ti, Señor;

hoy soy feliz porque te conocí,

gracias por amarme a mí también

Yo quiero ser, Señor, amado

como el barro en manos del alfarero;

toma mi vida, hazla de nuevo,

yo quiero ser un vaso nuevo.

Te conocí y te amé,

te pedí perdón y me escuchaste;

si te ofendí, perdóname, Señor,

pues te amo y nunca te olvidaré.

Yo quiero ser, Señor, amado…



# **Tema 4: Escuchar el llamado a volver al Padre**

**Indicaciones:** Elaborar un altar: el cirio, un crucifijo, con una imagen del hijo volviendo al padre; letreros con las tres opciones diocesanas (pobres, jóvenes y Comunidades Eclesiales de Base), nombre de la comunidad, el logo del Sínodo y de los 50 años de la Diócesis.

1. **Canto: Como el ciervo al agua va**

Como el ciervo al agua va

vamos hacia Ti, Señor;

pues de Ti tenemos sed,

fuente del eterno amor.

Caminamos hacia Ti

con alegres cánticos;

hoy venimos a tu altar,

para amarte más, Señor.

Quien escucha mi gemir

dice: ¿dónde está tu Dios?

El Señor se encuentra aquí

en la voz de júbilo.

Ya mi llanto ha de cesar:

el Señor es Salvador,

cuando tenga que sufrir

en Ti pensaré, Señor.

Gloria al Padre eterno,

gloria al Hijo Redentor,

gloria al Espíritu,

que nos une en el amor.

- ¡Ven, Señor, maranathá!

Amén. ¡Aleluya! (2).

1. **Introducción**

En este cuarto tema cuaresmal que tiene por título: “Escuchar el llamado a volver al Padre”, vamos a revisar nuestro caminar diocesano teniendo en cuenta que casi cumplimos los 50 años como Diócesis.

Conscientes de que escuchar es mucho más que oír, trataremos de escuchar la voz de Dios a la luz de las opciones diocesanas por los pobres, las Comunidades Eclesiales de Base y los jóvenes, opciones que vividas juntos en comunidad nos ayudan a vivir el proyecto del Reino. Nuestro Padre Dios llama a sus hijos e hijas que se han alejado de Él a volver a casa.

1. **Ver nuestra realidad personal y comunitaria**

Desde la realidad que hemos venido viviendo durante estos casi 50 años como Diócesis y siendo conscientes de que somos el pueblo de Dios que quiere seguir haciendo camino hacia el Padre, necesitamos revisar nuestro caminar y escuchar y ver qué tanto hemos vuelto la mirada a nuestro sueño de ser Iglesia en camino servidora del Reino.

Recurriendo a la historia, recordemos el Curso de Pueblo Nuevo 83, que tuvo como tema: “Nuestra respuesta como Iglesia servidora ante la realidad que nos interpela”. El objetivo del curso fue: “Aclarar y reforzar el camino que en la Diócesis se va haciendo en orden a formar una Iglesia que, desde la base, responda a la realidad que nos interpela y cuestiona en la construcción del Reino de Dios”.

Al finalizar ese curso y a la luz de la 3a Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Puebla, Don Serafín expresó sus opciones por los pobres, las Comunidades Eclesiales de Base y los jóvenes e invitó a la Diócesis a asumirlas.

Desde entonces estas opciones diocesanas han ido marcando nuestro caminar diocesano. Esta fue la herencia que Dios nos entregó por el compromiso de pastor de Don Serafín.

PREGUNTÉMONOS:

Personalmente, ¿hemos estado viviendo las opciones diocesanas?

Como comunidad, ¿estamos haciendo vida de comunidad aquí en nuestro barrio (colonia, rancho)? ¿Los pobres están en el centro de la comunidad? ¿Hemos animado a los jóvenes de nuestro barrio a asumir la misión y les hemos dejado sus espacios de servicio?

1. **Pensar a la luz del texto bíblico**

Entronización de la Biblia: Nos preparamos para recibir la Palabra de Dios, cantando: “La Palabra de Dios va llegando”.

Por medio de la parábola del Padre misericordioso, Jesús respondió a los fariseos y maestros de la Ley que lo criticaban porque se juntaba a comer con pecadores. Escuchemos con atención el llamado que Jesús hace para que volvamos al Padre.

* Leer *Lc* 15, 1-3. 11-32 (silencio para meditar).

COMENTEMOS:

¿Por qué los escribas y fariseos murmuraban contra Jesús?

¿Qué hizo el padre cuando su hijo menor le pidió su parte de herencia?

¿Qué hizo el hijo menor con su parte de herencia?

¿Qué decidió hacer este hijo cuando se estaba muriendo de hambre?

¿Qué hizo el papá cuando vio a su hijo que volvía a casa?

¿Qué razón dio el papá para hacer una fiesta?

Esta parábola del hijo perdido revela el inmenso y gratuito amor del Padre misericordioso por todos sus hijos e hijas, especialmente si han pecado o se han alejado de su casa, de su familia o de su comunidad. El hijo menor regresó a casa movido solo por el hambre y buscando ser recibido como un jornalero más. En la lejanía fue capaz de escuchar en su corazón el llamado del Padre a volver a Él. Este hijo sabía que, por la gravedad de su pecado y la deshonra que cargaba sobre su familia, no podía esperar que lo recibieran nuevamente como hijo. Pero su papá lo perdonó, lo recibió como hijo y, en un ambiente de alegría por haberlo reencontrado, lo vistió con la mejor ropa, el mejor anillo y las mejores sandalias, signos del hombre libre y digno. Así actúa Dios con los pecadores que lo escuchan y se deciden a volver a Él. Así espera Dios que volvamos a Él haciendo vida de comunidad, atendiendo a los pobres y promoviendo a los jóvenes.

1. **ACTUAR en la comunidad y la sociedad**

Para no perder el rumbo diocesano y no olvidarnos de la promoción de nuestras opciones, preguntémonos: ¿Qué debemos hacer como barrio para volver al Padre viviendo las opciones diocesanas que nos heredó en Don Serafín?

* Concretizar tres compromisos, uno por opción.

¿Con qué actitudes y creatividad debemos trabajar en esto?

1. **Oración de acción de gracias por los 50 años de la Diócesis**

Oh Señor de la Historia,

Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra

que con tu Espíritu nos acompañas siempre…

Te damos gracias en este Jubileo

por los 50 años de vida

de nuestra Iglesia Particular de Ciudad Guzmán…

Tú quisiste que iniciáramos nuestro caminar

al calor e impulso del Concilio Vaticano Segundo,

cuando la Iglesia

decidió abrir sus puertas y ventanas

al Viento fresco de tu Espíritu…

Gracias por el gran regalo

de nuestro Primer Sínodo Diocesano

que nos sigue orientando por el camino

hacia la Iglesia con rostro laical

y la sociedad justa y fraterna que soñamos

como signos de tu Reino…

Ayúdanos a seguir encarnando

de manera planificada y de conjunto

la misión de tu Hijo Jesucristo

en el aquí y ahora de nuestros pueblos:

con un amor preferencial a los empobrecidos,

a las comunidades eclesiales de base

y a los jóvenes…

Te lo suplicamos

por tu Hijo Jesucristo,

el Mediador de la Nueva Alianza

y por la intercesión de Santa María de Guadalupe

y de Señor San José:

el hombre de los sueños, con los pies en la tierra,

Custodio de la vida, del amor, las vocaciones y los ministerios.

Amén.

1. **Canto: Ven, por los que te esperan**

HAZ RENACER LA ESPERANZA, VEN,

VEN A CURAR LAS HERIDAS,

VEN A TRAER ALEGRÍA,

ALIMÉNTANOS DE VIDA.

TRANSFORMA LOS CORAZONES,

CAMBIA EL ODIO POR AMOR,

VEN A LLEVARTE, MUY LEJOS,

LA MISERIA Y EL TERROR.

Te esperan los maltratados,

los hambrientos y olvidados,

te esperan los explotados,

por patrones empachados.

Te esperan los que no tienen

ni prestigio, ni respeto,

te esperan los indefensos,

los que mil veces han muerto.

Te esperan miles de obreros,

con ridículo jornal;

también te espera el minero,

que ha perdido hasta su hogar;

te esperan los campesinos,

cansados de explotación;

te esperan los estudiantes,

sin futuro ni ilusión.

Te espera el desempleado,

sin trabajo y sin comida;

te espera el abandonado,

y los que no tienen familia.

Te espera la prostituta,

maltratada y sin salida;

te esperan miles de enfermos,

sin esperanza de vida.

Te espera el niño mendigo,

ambulante y sin defensa;

te espera el preso inocente,

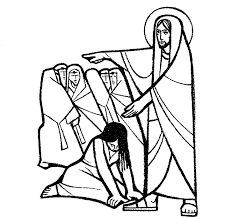
que entre lágrimas te reza.

Te esperan los perseguidos,

y las victimas de guerra;

te espera el desesperado,

y los que no tienen tierra.



# **Tema 5: Escuchar al Señor que perdona**

1. **Canto: Somos un pueblo que camina**

SOMOS UN PUEBLO QUE CAMINA,

Y JUNTOS CAMINANDO PODREMOS ALCANZAR

OTRA CIUDAD QUE NO SE ACABA,

SIN PENAS NI TRISTEZAS, CIUDAD DE ETERNIDAD.

Somos un pueblo que camina,

que marcha por el mundo buscando otra ciudad.

Somos errantes peregrinos

en busca de un destino, destino de unidad.

Siempre seremos caminantes,

pues sólo caminando podremos alcanzar

otra ciudad que no se acaba...

Sufren los hombres, mis hermanos,

buscando entre las piedras la parte de su pan.

Sufren los hombres oprimidos,

los hombres que no tienen ni paz ni libertad.

Sufren los hombres, mis hermanos,

más Tú vienes con ellos y en Ti alcanzarán

otra ciudad que no se acaba...

Danos valor para la lucha,

valor en las tristezas, valor en nuestro afán.

Danos la luz de tu Palabra,

que guíen nuestros pasos en este caminar.

Marcha, Señor, junto a nosotros,

pues sólo en tu presencia podremos alcanzar

otra ciudad que no se acaba...

Dura se hace nuestra marcha

andando entre las sombras de tanta oscuridad.

Todos los cuerpos desgastados

ya sienten el cansancio de tanto caminar.

Pero tenemos la esperanza

de que nuestras fatigas al fin alcanzarán

otra ciudad que no se acaba...

1. **Introducción**

Estamos reunidos para el último tema de reflexión cuaresmal, titulado: “Escuchar al Señor que perdona”. En medio de la pandemia que aún permanece, es necesario tener los oídos y el corazón abiertos al Espíritu para poder escuchar la voz de Dios que nos habla y nos invita a mantenernos en proceso de conversión para continuar la misión.

Sabemos que escuchar es mucho más que oír. Es abrirle el corazón al Señor para que entre en él; es abrir el barrio para que entre en nuestra vida de Iglesia. El tema de hoy nos ayuda a disponernos a escuchar del Señor sus palabras de perdón y a volver a la comunidad para eliminar de nuestra vida las situaciones de condena de los demás, las relaciones rotas con los hermanos y hermanas, y para iniciar una vida nueva.

1. **Ver nuestra realidad personal y comunitaria**

En nuestra vida hay conflictos, desavenencias, agresiones, condenas. Los más débiles, sean personas, grupos o pueblos, son quienes salen perdiendo: se les acusa de ser los causantes de la situación; se les condena, sobre todo si no se pueden defender. Platiquemos algunas situaciones de estas.

PLATIQUEMOS:

¿Cómo nos ubicamos ante estas situaciones?

¿Juzgamos a los demás por lo que vemos y escuchamos, por sus fallas y errores, o los tratamos como hermanos?

¿Vemos por los más débiles y frágiles o nos ponemos del lado de los más fuertes?

1. **Pensar a la luz del texto bíblico**

El verdadero discípulo de Jesús está invitado a no condenar, sino a perdonar; está invitado a una conversión continua como respuesta al amor y actuar de Jesús, que no vino a condenar, sino a salvar a todos. Leamos el texto del evangelio que nos da testimonio de una mujer condenada a muerte, la cual escuchó de Jesús las palabras de perdón y la invitación a no volver a pecar.

* Leer el Evangelio de *Jn* 8, 1-11 (silencio para meditar).

PLATIQUEMOS:

¿Por qué le llevaron a Jesús a la mujer?

¿Qué habían decidido hacer con ella?

¿Qué les respondió Jesús ante la insistencia de su pregunta?

¿Qué le dijo Jesús al final, después de que nadie la había condenado?

 La escena aparece como violenta y tramposa. Es violenta porque quienes llevan a la mujer como prisionera y ya condenada a muerte son varones y, además, encargados de la vida religiosa. Quieren que el Señor se pronuncie a favor de que se apedree a la mujer que ha sido sorprendida en adulterio; no le llevaron al que estaba con ella, aunque tenía la misma culpa y, según la ley, debían ser castigado los dos por igual.

Es también una escena tramposa porque en realidad los escribas y fariseos quieren enredar a Jesús. Si Jesús dice que hay que apedrearla, entonces queda de lado todo su mensaje de misericordia; si Él dice que no, entonces Jesús está desconociendo la ley de Moisés.

La enseñanza de Jesús está dirigida a varones y mujeres; no existe una segunda moral específicamente de mujeres, propia y exclusiva para ellas, sino que hay una misma para todos, varones y mujeres. Se percibe en Jesús un trato digno y respetuoso por la persona humana (varón-mujer), en su condición y situación concreta, que expresa su compasión, amor y misericordia por los no reconocidos ni tenidos en cuenta y víctimas de una ley que se ponía por encima de la dignidad humana y del amor, signo de la presencia de Dios.

La respuesta que da el Señor desconcierta a los interlocutores y virtuales acusadores suyos. Los interpela duramente, pidiéndoles que quien esté sin pecado que tire la primera piedra. Se acusaron solos y se fueron todos. Entonces quedaron solos, la mujer y Jesús.

San Agustín comentando este pasaje dice: “Quedaron solos, la miseria y la misericordia”. La misericordia, que es Jesús, perdona, sana, da una nueva oportunidad. Él no la condena y le pide un cambio: “Yo tampoco te condeno. Vete y no peques más”. Ella escuchó las palabras del Señor que le perdonó. Era lo que necesitaba para su vida y lo recibió de Jesús.

1. **Actuar en la comunidad y la sociedad**

Tenemos que sentir en nosotros el desafío a cambiar a fondo nuestras actitudes, para hacer que estén en sintonía con el Evangelio y nuestra realidad. Y una expresión de ese cambio debe ser la actitud de humildad que nos impulse a no ser arrogantes frente a los demás, sino a ser misericordiosos como Jesús.

Todos los miembros del Pueblo de Dios estamos llamados y llamadas a emprender caminos de conversión. El Papa llama explícitamente a los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas a huir del clericalismo y a decir “no” a los abusos en contra de los pequeños y vulnerables, sean de poder o de cualquier otro tipo.

El cambio de actitud al cual el Señor en su misericordia nos llama en esta Cuaresma, es para trabajar juntos en comunidad, ser misericordiosos con los débiles y responder a las necesidades por la pobreza, la violencia y la pandemia.

DIALOGUEMOS:

* ¿Qué vamos a hacer en nuestra comunidad para practicar la misericordia, sobre todo hacia los más débiles y frágiles?

1. **Oración**

Padre amoroso, en tu amor nos llenas de gracia a cada uno por igual.

Enséñanos a amar más profundamente a nuestro prójimo, especialmente al débil, para que así podamos construir una comunidad de justicia, perdón, hermandad y paz.

Que sigamos el ejemplo de Jesús y nos sepamos poner del lado de los frágiles, de la igualdad y la justicia.

Inspíranos con tu Espíritu para crear las estructuras necesarias para vencer la intolerancia y la indiferencia. Amén.

1. **Canto: Somos un pueblo que camina**



# **Celebración: Escuchar al Señor que nos invita a la misión**

* Reunirse en algún punto céntrico de la comunidad, para realizar una pequeña procesión, la cual tendrá 3 estaciones.

**1er momento: *“Dios nos habla en la realidad”***

* Elaborar un altar con rostros de la realidad de nuestra comunidad, un Cristo (para llevarlo en la procesión), el nombre y mapa de nuestra comunidad, el logotipo del Año jubilar.

**Canto:** Como los granos unidos en mazorca.

COMO LOS GRANOS UNIDOS EN MAZORCA

HOY NOS UNIMOS CON TODOS LOS PUEBLOS

-PARA CANTAR Y CELEBRAR NUESTRA FE

CON LA ESPERANZA DE HACER UN MUNDO NUEVO (2v).

Como la espiga que brota hacia arriba,

así queremos un mundo de armonía:

ver transformada esta vida tan cruel

con semillas sembradas de justicia.

Ver transformada...

Como el árbol llenito de naranjas

iluminadas por el sol de la fe,

vamos, hermanos, unidos a sembrar

en nuestros pueblos la vida y la hermandad.

Vamos, hermanos...

**Monitor 1:** Hermanas y hermanos, hoy nos reunimos con gran alegría para celebrar el final de nuestras catequesis cuaresmales. Queremos a través de esta celebración agradecer al Dios de la Historia su compañía y animación para reunirnos como comunidad en este tiempo privilegiado para nuestra Iglesia. Dispongamos nuestra vida y juntos celebremos llenos de fe y entusiasmo.

**Celebrador:** Iniciemos nuestra Celebración diciendo juntos *En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

**Todos:** Amén.

**Celebrador:** Bendigamos al Señor porque nos ha reunido a celebrarlo en su Palabra y nos permite crecer cada día en amor a Él y a nuestros hermanos.

**Todos:** Bendito seas por siempre Señor.

**Lector 1:** La Cuaresma es un tiempo para creer, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle “poner su morada en nosotros” (Jn 14,23). En el contexto que seguimos viviendo a causa de la pandemia de Covid-19, este tiempo está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación.

**Lector 2:** Como Iglesia particular de Ciudad Guzmán, esta Cuaresma la celebramos en el contexto del Año jubilar por los 50 años de la creación de nuestra Diócesis y sentimos este tiempo como una esperanza en nuestro caminar, porque en Jesucristo somos testigos del tiempo nuevo en el que Dios “hace nuevas todas las cosas” (Ap 21, 1).

**Lector 3:** Dios nos ha elegido para que continuemos juntos nuestro caminar; por eso nos llamó a los habitantes de estas tierras del Sur de Jalisco hace 50 años para que juntos desde nuestros barrios, colonias y ranchos escuchemos los gritos de la hermana-madre tierra y de los pobres de nuestros pueblos, para ser constructores de una nueva sociedad.

**Celebrador:** Dios conoce nuestra historia y nuestra vida, nos eligió para vivir nuestra misión y siempre nos anima a seguir caminando. Ahora, en silencio observemos las imágenes y reconozcamos su misericordia.

* Dejamos un momento de silencio para observar las imágenes y luego de manera pausada realizamos las siguientes oraciones.

**Lector 1:** Perdónanos, Padre de amor, porque ante el empobrecimiento, la violencia y el deterioro de nuestra casa común que viven nuestras comunidades, no impulsamos el trabajo comunitario que promueva la economía solidaria, la cultura de la paz y la defensa de la casa común.

**Todos:** Perdón, Señor, perdón.

**Lector 2:** Padre de bondad, ten misericordia de nosotros porque ante los gritos de los pobres y de nuestra Hermana-Madre Tierra no renovamos nuestro compromiso de discípulos misioneros de asumir los desafíos de la misión y fortalecer el proyecto de ser Iglesia en camino al servicio del Reino.

**Todos:** Perdón, Señor, perdón.

**Lector 3:** Padre bueno, que nos animas a servir a nuestros hermanos y hermanas, perdónanos porque poco hemos animado la vida de la Iglesia en la base, porque nos falta estar en salida a los alejados y poco nos interesa la formación integral.

**Todos:** Perdón, Señor, perdón.

**Celebrador:** Dios Padre y Madre ten misericordia de nosotros, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna.

**Todos:** Amén.

**Monitor:** El Pueblo de Israel al recibir el llamado de Dios inició su caminar a la tierra prometida; hoy emprendamos juntos nuestro caminar hacia la Pascua. Es Jesús quien siempre nos ha guiado, acompañado y nos ha dispuesto a asumir la misión.

* Iniciar la procesión hacia el segundo altar. Cantar: *El Pueblo de Dios.*

El Pueblo de Dios por el desierto andaba,

en medio de él alguien caminaba;

el Pueblo de Dios era rico de nada,

sólo la esperanza y la fe que llevaba.

TAMBIÉN SOY TU PUEBLO, SEÑOR,

Y ESTOY EN CAMINO;

PERDONA SI A VECES

NO CREO EN MÁS NADA.

El Pueblo de Dios también tuvo hambre,

y Tú le mandaste el pan de los cielos.

El Pueblo de Dios cantando dio gracias,

probó de su amor, tu amor que no pasa.

TAMBIÉN SOY TU PUEBLO, SEÑOR,

Y ESTOY EN CAMINO.

ERES ALIMENTO

EN LA LARGA JORNADA.

El Pueblo de Dios desde lejos vio

la tierra querida que el amor preparó.

El Pueblo de Dios corría y cantaba,

y en sus alabanzas tu amor proclamaba.

TAMBIÉN SOY TU PUEBLO, SEÑOR,

Y ESTOY EN CAMINO,

AHORA MÁS CERCA DE LA TIERRA ESPERADA.

**2° momento:** “***Dios nos elige para una misión”***

* Tener un altar para la Palabra de Dios, y papeletas con los diferentes servicios pastorales que se viven en la comunidad.

**Celebrador:** Durante nuestro caminar como Iglesia Diocesana siempre tenemos que escuchar la voz de Dios; por eso, su Palabra nos ha convocado para animar nuestra vida pastoral. dejemos que esta Palabra nos siga animando para vivir nuestra misión. Para prepararnos a escucharla cantemos: *Vamos a escuchar*.

VAMOS A ESCUCHAR CON AMOR, CON AMOR.

VAMOS A ESCUCHAR LA PALABRA DEL SEÑOR.

VAMOS HERMANOS TODITOS CON VALOR.

A ESCUCHAR LA PALABRA DEL SEÑOR.

**Monitor:** Así como Dios eligió para una misión al profeta Jeremías, así también nos ha elegido a nosotros. Escuchemos atentos y descubramos la invitación que nos hace el Señor.

**Lector 4:** Jeremías 1, 4-10.

**Lector 1:** A Jeremías Dios le confía una misión. Él se resiste porque se siente limitado, ya que cree que es muy pequeño para darle una respuesta. Pero Dios le dice: “no temas, yo estoy contigo”. Por eso Jeremías acepta la invitación, porque hace uso de su voluntad y siempre la seguirá ejerciendo para que su ministerio siga siendo profético.

**Lector 2:** A los bautizados de las comunidades del sur de Jalisco, Dios nos elige para una misión: ser Iglesia en camino servidora del Reino, que sepa animar la fe y vida desde la base, parroquia y vicarías pastorales; Iglesia en la que siempre se promuevan los servicios y ministerios como respuesta a nuestra realidad; Iglesia que se renueve con el testimonio de Cristo, tratando de vivir su Evangelio y tomando como modelo la Iglesia primitiva.

**Lector 3:** Estamos invitados a refrescar nuestro caminar con el testimonio de tantas hermanas y hermanos que, en el Sínodo Diocesano, en las once Asambleas postsinodales y en los cuatro planes diocesanos de pastoral, han buscado vivir la sinodalidad como tarea fundamental de nuestra misión evangelizadora y así imprimir un rostro nuevo y propio para nuestra Iglesia.

**Celebrador:** Señor Jesús, danos la fuerza de tu Espíritu para que esta Cuaresma y la vivencia del Año jubilar diocesano nos ayuden a ser comunidades orientadas por los criterios y valores del Evangelio y por nuestras opciones diocesanas para alimentar nuestro sueño de ser una Iglesia Sencilla, semilla del Reino.

* Tomamos la Palabra de Dios y juntos decimos:

**Todos**: *Nunca separados, siempre en armonía*.

**Lector 1:** Caminamos hacia la Pascua;queremos servir, recibir, acelerar,propiciar, sentir el Reino,llevar a plenitud la bondad del Dios de la vida.Cincuenta años de andar, caer,levantar, resistir, de expresarla fuerza y la fe,mantenerla y compartirla.

**Todos**: *Nunca separados, siempre en armonía*.

**Lector 2:** En armonía para ser una Iglesiaque nazca en el mundode los pobres y lo inunde de esperanza.Una Iglesia que fomentea la juventud a crear y transmitirnuevas historias en amplios horizontes.Una Iglesia en la que todos,en comunidad, seamos pastores.

**Todos**: *Nunca separados, siempre en armonía*.

**Lector 3:** En esta hora de retos y esperanzas deseamos, Padre, asumir plenamente nuestra misión, la misión que tú nos diste. Queremos ser la Iglesia de tu Hijo Jesús, Iglesia que siempre esté alerta a ir por la oveja perdida. Padre, ayúdanos a ser comunidad, mirando siempre a la Comunidad Trinitaria. Queremos ser una Iglesia servidora, que celebra en comunidad tu paso en la vida, que anuncia tu Evangelio con palabras y hechos, que se ama y vive lazos fuertes de fraternidad.

**Todos:** *Nunca separados, siempre en armonía*.

* Caminamos hacia el último altar cantando: *Iglesia Sencilla*.

Como nace la flor más bella,

muy lentamente en la oscuridad,

hoy renace de nuevo la Iglesia

toda engalanada de fraternidad.

El dolor de los oprimidos,

le está doliendo en el corazón,

y recobra su fuerza de siglos,

para conquistar nuestra liberación.

IGLESIA SENCILLA,

SEMILLA DEL REINO

IGLESIA BONITA,

CORAZÓN DEL PUEBLO (2).

En tus pasos va la esperanza

de las barriadas de la ciudad

y en el campo muy de mañana

tu voz es signo del despertar.

Eres eco de los profetas

eres reflejo del Salvador,

eres árbol que a diario florea

porque tu retoño es la herencia de Dios.

**3er Momento: *“Dios nos envía a la misión”***

* Tener un altar con diferentes frutas, semillas, plantas, los documentos sinodales o del Papa Francisco, la imagen de Sr. San José y velitas para todos los participantes.

**Monitor:** Movido por el Espíritu, Jesús estuvo durante 40 días en el desierto; después, para culminar su misión, entró en Jerusalén donde vivió su pasión, muerte y resurrección. Así, a cada uno de nosotros nos ha dado una vida nueva. Él llamó a sus apóstoles y los envió a una misión. Hoy, al vivir el proceso de elaboración del 5° Plan Diocesano de Pastoral, nuevamente nos envía a saber vivir lo que nos ha encomendado.

**Lector 5:** *Mc* 16, 14-18.

**Lector 1:** El encargo y envío misionero a los discípulos por parte del Señor Jesús consiste en el envío a proclamar la Buena Noticia del Resucitado a toda la Creación; este envío va acompañado de algunas señales: expulsar demonios, sanar enfermos, hablar lenguas, etc. Hoy nosotros hagamos vida el envío que nos hace Jesús, confiados en que, como dice el Papa Francisco, “el Espíritu nos guiará y nos dará la gracia para seguir adelante juntos, para escucharnos recíprocamente y para comenzar un discernimiento de nuestro tiempo, siendo solidarios con las fatigas y los deseos de la humanidad”.

**Celebrador:** Como discípulos y discípulas de Jesús, tenemos la tarea de ser personas en acción transformadora. Por eso los invito a encender una vela del Cirio y a que elevemos nuestras súplicas al Señor por todas las necesidades de nuestra comunidad.

* Espontáneamente se hacen las peticiones.

**Celebrador:** Con alegría por sentirnos familia, con fe y esperanza digamos juntos la oración que Jesús nos regaló: *Padre nuestro*…

Pidamos a Dios que nos conceda la paz a toda nuestra familia y comunidad, digamos juntos:

**Todos:** Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: “la paz les dejo, mi paz les doy”, no tengas en cuenta nuestros pecados, sino la fe de la Iglesia y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

**Celebrador:** Nos deseamos la paz con un gesto.

**Lector 2:** Vivamos esta ocasión de encuentro, escucha y reflexión como *un tiempo de gracia* en el que, en la alegría del Evangelio, nos sintamos en camino hacia la unidad y caminemos juntos en la construcción del Reino de Dios. Les invitamos a que, al terminar este encuentro, como comunidad nos comprometamos a seguir sirviendo a nuestros hermanos empobrecidos y a la hermana-madre tierra, por medio de los servicios y ministerios que se necesiten.

* Se toman los compromisos y se anotan en papeletas y se dejan sobre el altar.

**Lector 3:** Con nuestra vida sigamos dando testimonio de que Jesús nos elije y nos envía como discípulos misioneros en nuestra comunidad. Terminemos nuestra celebración diciendo: *El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén*.

* Canto final: Id y enseñad.

Sois la semilla que ha de crecer,

sois estrella que ha de brillar.

Sois levadura, sois grano de sal,

antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,

sois espiga que empieza a granar.

Sois aguijón y caricia a la vez,

testigos que voy a enviar.

ID, AMIGOS, POR EL MUNDO,

ANUNCIANDO EL AMOR,

MENSAJEROS DE LA VIDA, DE LA PAZ Y EL PERDÓN,

SED, AMIGOS, LOS TESTIGOS DE MI RESURRECCIÓN,

ID LLEVANDO MI PRESENCIA, CON VOSOTROS ESTOY.

Sois una llama que ha de encender

resplandores de fe y caridad.

Sois los pastores que han de guiar

al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,

sois palabra que intento gritar.

Sois reino nuevo que empieza a engendrar

justicia, amor y verdad.

Sois fuego y savia que vine a traer,

sois la ola que agita la mar.

La levadura pequeña de ayer

fermenta la masa del pan.

Una ciudad no se puede esconder,

ni los montes se han de ocultar,

en vuestras obras que buscan el bien

los hombres al Padre verán.



Año Jubilar 2022